

# Barrio pasó de los conflictos a la paz a punta de diálogo

**Mercedes Agüero R.**  
maguero@nacion.com

Los bajantes y canoas no desaguaban bien y la casa de Adam Segura terminó inundada.

Él se subió al techo y encontró la canoa aterrada con un CD, un zapato y una bola de periódico.

Aunque ya estaba muy molesto, esa fue la gota que derramó el vaso para este vecino del Sector 5 de Los Guido, en Desamparados.

Podría decirse que este desamparado era parte de esa minoría que no estaba a gusto con quienes habitan en su barrio.

De acuerdo con una encuesta de Unimer para *La Nación*, un 3% de los ticos no está satisfecho con sus vecinos, contra un 42% que sí está muy a gusto.

Segura llevaba días tragando enojo por los golpes de las bolas de fútbol en los techos y canoas. Le molestaba el sonido de las patinetas chocando contra portones, verjas y muros, así como las risas y gritos de los jóvenes hasta pasadas las 10 de la noche.

Cuenta que el problema se ori-

ginó porque los muchachos, al no tener donde jugar, usaban la calle para sus actividades.

Y cuando una bola caía sobre algún techo se subían a buscarla, con lo cual provocaban daños en el zinc y un gran disgusto entre los propietarios.

Segura y otros vecinos intentaron hablar con los papás, pero estos más bien se enojaron, así que un día se fue a buscar ayuda a la delegación policial.

Los miembros de la Fuerza Pública lo remitieron a la Casa de Justicia de Desamparados. Ahí, las cosas empezaron a cambiar.

Ante el reclamo de este educador pensionado, los mediadores de la Casa de Justicia convocaron al barrio a una reunión para hacer lo que se llama un círculo de paz.

Luego de dos sesiones —en las cuales participaron hasta los más pequeños—, las familias lograron establecer un acuerdo vecinal.

Decidieron que los niños podían jugar en la calle, pero con horarios y sin causar daños a las viviendas.

Asimismo, acordaron buscar

ayuda en la municipalidad local para construir un parque o un espacio común donde puedan jugar y practicar algún deporte.

“Soy educador y sé que los niños tienen derecho a jugar, pero también se debe respetar a los demás. Logramos que ellos jueguen sin pelear en los portones. Lo que no se cumple mucho son los horarios, pero claro que ahora hay más armonía en el barrio”, relató Segura.

Cristobalina Fernández, quien vive ahí desde hace 26 años, coincide en que ahora hay más tranquilidad, los niños son más respetuosos y los vecinos están más unidos.

Leslie Agüero, abogada y coordinadora de la Casa de Justicia de Desamparados, contó que el primer paso para un acuerdo de este tipo es restablecer el diálogo, pues a veces es tan mala la relación entre los vecinos que no se logran comunicar.

Según dijo, entre el 60% al 70% de los casos que atiende esa dependencia, la cual presta servicio desde el 2011, son problemas vecinales y conflictos de familia. ■

## LÍOS ENTRE VECINOS

### A dónde acudir

Un mal entendido entre vecinos no tiene por qué terminar en un litigio judicial en los tribunales y, mucho menos, en una agresión. Estas diferencias pueden llegar a un feliz término si se busca ayuda de expertos en resolución alternativa de conflictos. Tal servicio lo brindan de forma gratuita las Casas de Justicia, ór-

ganos adscritos al Ministerio de Justicia y Paz.

En el país existen 16 de estas dependencias, las cuales brindan ayuda profesional a la población. Los centros se rigen por la ley de resolución alterna de conflictos. La mediación se da en presencia de una persona imparcial que escucha a la partes implicadas en el conflicto y se encarga de facilitar el diálogo entre las mismas, para la búsqueda de soluciones conjuntas, sin tener que recurrir a de-

mandas formales en los tribunales.

Leslie Agüero, coordinadora de la Casa de Justicia de Desamparados, explicó que para someter un caso a mediación debe haber voluntad de las partes, no existir delito ni agresión de por medio.

Explicó que las Casas de Justicia también imparten capacitaciones a líderes comunales, miembros de la Fuerza Pública, educadores y otros profesionales, para que puedan prestar sus servicios como mediadores. FUENTE: CASA DE JUSTICIA.



**Sonia Ortega y Felicia Montero (der.) conversan y comparten una tortilla con natilla, en calle Los Espinos, en San José de la Montaña.** - ALBERT MARIN.

## Vecinas comparten gallitos y amistad

**Mercedes Agüero R.**  
maguero@nacion.com

Las viviendas de Felicia Montero y Sonia Ortega están separadas apenas por unos 50 metros.

Viven en calle Los Espinos de San José de la Montaña, en la parte alta de la provincia de Heredia.

Más que vecinas, ellas han creado una especie de hermandad que las mantiene unidas y lejos de cualquier conflicto.

Además, de compartir gallitos de picadillo, tortillas, sopas o conversar mientras se toman un café, ambas siempre están pendientes de la salud de la otra o de cualquier problema que se presente.

“Tenemos más de 14 años de vivir cerca y nunca hemos tenido problemas. Es que con Felicia nadie se puede llevar mal”, alega Ortega y hace reír a su vecina.

Doña Felicia tiene una guardería y se dedica al cultivo de café. Ella es la casera de Sonia, quien vive en una casa alquilada con su esposo y una hija.

Sonia Ortega asegura que nunca ha tenido disgustos con los

vecinos y, más bien, se siente feliz cuando alguno le pide un favor. Al lado, doña Felicia afirma que su día no se comienza bien hasta no saber cómo amaneció su amiga.

Esa armoniosa amistad, dice, la facilita el lugar donde viven, pues aunque no es totalmente rural aún huele a campo.

“Cuando llegué aquí solo estaba mi casa. Luego se fue poblando, pero como la mayoría son de San José de la Montaña, todos nos conocemos y tenemos una muy buena relación”, manifestó.

**Unos sí, otros no.** Mayela Nuñez vive con su esposo y sus tres hijos en una alameda del barrio Benjamín Nuñez, en San Pablo de Barva, Heredia.

“De aquí para arriba me llevo bien con todos, pero nada de andar metida en la casa ajena”, dijo.

Al igual que la mayoría de ticos dice conocer a sus vecinos, pero comparte poco con ellos.

“Solo donde Yami me gusta tomar café porque es mi amiga y nos llevamos muy bien”, narró. ■